VI

("La Epoca," Tomo II, Núm. 307.)

En tesis general es indudable que cada ciencia, por perfecta que se le suponga, es susceptible de progreso y que su desarrollo influye más ó menos profundamente en el de todos ó algunos de los demás conocimientos. El autor del "Ensayo," sin embargo, ha creído notar que hay ciertas ciencias que tienen esos caracteres de una manera más marcada y por eso les da el nombre de "ciencias de progreso indefinido." Veamos en qué se funda esta opinión.

Aun admitiendo el principio general que arriba asentamos, no repugna al espíritu humano el concebir que ciencias determinadas, como las Matemáticas ó algunas otras, hubiesen ya tocado ó lleguen á alcanzar más tarde el límite posible de la perfección: pero sí se niega evidentemente á admitir que pueda decirse otro tanto de la Psicología y sus derivaciones, ó de la ciencia que tiene por objeto el conocimiento de la Primera Causa. Las ciencias psicológicas, en efecto, se ocupan del estudio de las funciones de lo que llamamos espíritu, sujeto del conocimiento y no se puede hacer ese estudio con perfección mientras el mismo espíritu no haya dirigido sus investigaciones en todos los sentidos posibles, recorriendo como dice el autor, todo el campo de la ciencia que, en su conjunto, es seguramente indefinido. Es, por otra parte, indudable que el progreso de las ciencias psicológicas, influye en el de las demás y recíprocamente, de donde resulta, que aquellas ciencias dan luz á las otras y de ellas la reciben.

El espíritu objeto de esas ciencias, presenta también este hecho particular: que comienza á aplicar casi instintivamente sus propias leyes, sin darse cuenta científica de esta aplicación, sino á medida que van creciendo sus exploraciones en todas materias, y sólo llegaría al perfecto conocimiento de sí propio en un caso que el entendimiento percibe como puramente teórico, esto es, cuando la inteligencia fuese capaz de abarcar con perfección todos los órdenes posibles de conocimientos. La objeción que pudiera hacerse á este modo de ver, diciéndose que el conocimiento de las leyes intelectuales mientras no esté sistematizada, no pertenece á la ciencia, sino más bien al arte que casi siempre la precede, no tiene fuerza en el sistema del Lic. Manterola, que admite en su cuadro lo mismo las ciencias que las que se han llamado artes, y en general, todo lo que el hombre conoce ó es objeto de sus investigaciones, como es natural que se haga en una clasificación esencialmente filosófica.

Siendo el espíritu principio, medio y fin de la ciencia, la Psicología que tiene por objeto su estudio, no puede en rigor colocarse ni antes ni después de las demás ciencias, sino acompañándolas á todas, en la forma que indica el cuadro, lo que evita y ex-

plica á la vez las dificultades que han encontrado los clasificadores respecto de esa ciencia y sus aplicaciones, cuando han querido colocarlas ya antes, ya después de las demás ciencias. Es verdad que el Sr. Manterola las pone al principio de su sinopsis en el grupo de las de relaciones; pero con esto sólo ha querido marcar su objeto de un modo general; y al colocarlas también en el sentido vertical y abrazando á la vez todos los demás conocimientos, ha pretendido expresar su verdadero carácter filosófico y su modo de desarrollo.

Entre las aplicaciones y derivaciones de la Psicología en el orden abstracto, se encuentran en el Cuadro, la Lógica pura, el Lenguaje, la Gramática general y la Filología comparada: en el orden concreto, la Estética, la Teoría de las Bellas Artes, que es una aplicación de aquella y la Metodología ó Lógica aplicada, comprendiendo la Crítica general; y en fin, en el orden práctico, la Moral, la Ethología humana, la Pedagogia, la Sociología y la Legislación. Para expresar aun brevemente la razón de estas divisiones y del orden en que están colocadas, necesitaríamos extendernos mucho más del límite natural de estos artículos, y además, para hacerlo sería preciso atenernos á lo que da de sí el examen meditado del cuadro ó á las explicaciones en gran parte verbales del autor, supuesto que él ha reservado el análisis de los fundamentos en que se apoyó, para la continuación de su trabajo, del que sólo ha publicado la primera parte ó sea la Introducción

general. Daremos, sin embargo, algunas explicaciones sobre los puntos que nos parecen más importantes.

Lo verdadero, lo bello, lo bueno; he aquí en definitiva los grandes objetos de las investigaciones humanas, que parecen corresponder á las tres facultades del alma; el entendimiento, el sentimiento y la voluntad. No encontramos forzado el que haya referido el autor á estas tres facultades la división subjetiva de las ciencias en abstractas, concretas y prácticas, ya que las primeras corresponden principalmente al entendimiento, á la facultad razonadora que nos permite elevarnos á las leyes y principios generales que rigen en el universo; las concretas parecen tener más estrecha relación con el sentimiento, no sólo porque se trata de objetos particulares y físicamente perceptibles, sino porque siendo esas ciencias descriptivas y de clasificación, parece indispensable que se apoyen en las nociones de semejanza y diferencia que posee el espíritu y que forman la base del sentimiento estético, sin el cual ninguna descripción ni clasificación fueran posibles.

Que las ciencias prácticas tienen por móvil y fundamento principal la voluntad humana, casi no necesita justificación y por eso no la intentaremos.

Ahora bien, las ciencias psicológicas que éstán en relación más directa con esas tres facultades, son respectivamente la Lógica, la Estética y la Moral, y por eso cada una de ellas, derivándose de la Psicología, de la que, por decirlo así, forman parte, vie-

nen á ser también ciencias de progreso indefinido y están colocadas, como arriba dijimos, en relación, la primera con las ciencias abstractas, la segunda con las concretas, y la última con las prácticas.

El carácter progresivo del lenguaje y por consiguiente de la Gramática general y de la Filología comparada, nos parece innegable y también hallamos natural su colocación en el grupo en que se encuentran la Psicología y la Lógica, pues si estas tienen por objeto el pensamiento, el lenguaje es su más importante representación y uno de los elementos principales para la formación y el progreso de todo saber.

La Teoría de las Bellas Artes es, como dijimos, una aplicación de la Estética y por eso se halla después de ésta al frente del grupo de las ciencias concretas. En cuanto á la Metodología ó Lógica aplicada, su carácter visiblemente concreto en relación con las demás ciencias, justifica su colocación enfrente del mismo grupo.

Las explicaciones que debemos dar acerca de la Ethología, Pedagogía, Sociología y Legislación, colocadas juntamente con la Moral abrazando las ciencias prácticas, son algo largas y por eso las reservamos para otro artículo.

VII

("La Epoca," Tomo II, núm. 315.)

La Moral tiene por objeto guiar la voluntad en el sentido de un ideal de bondad, como la Estética, dirigir el sentimiento hacia un ideal de belleza, y la Lógica para encaminar al entendimiento á la verdad absoluta; pero cuando se trata de la aplicación práctica de la primera de estas ciencias, en el sentido educacional, puede hacerse una distinción entre los individuos y los pueblos. La Pedagogía debe darnos las reglas prácticas para la educación física, intelectual y moral del individuo, como la Legislación filosóficamente considerada, puede decirse que constituye la educación de los pueblos. Pero una y otra ciencia suponen el conocimiento previo de las leyes que rigen el carácter de los hombres individualmente y la segunda, además, el de las que rigen el carácter de las sociedades, ó de otro modo, el de las leyes que presiden á todos los fenómenos del orden social.

Estos conocimientos preliminares son objeto de las ciencias que el Sr. Manterola coloca respectivamente antes de la Pedagogía y la Legislación, con los nombres de Ethología humana y Sociología. De esta última hemos visto que debe tener como fundamento la Sociogenia ó sea el origen de los fenómenos sociales; la primera debe fundarse en el conoci-

miento de la Ethogenia, que trata del origen del carácter individual y ambas necesitan el concurso de una serie muy complexa de conocimientos así del orden físico como del moral é intelectual, explicando esto la lentitud de sus progresos y por consiguiente su crecimiento indefinido. Pero todavía se confirma más este último carácter, reflexionando que, desde el momento en que ha existido una familia sobre la tierra, ha tenido que existir también en cierto modo un sistema educacional aunque incipiente, y también una especie de legislación, si bien rudimentaria y no escrita. El padre ó jefe de la familia y en su defecto la madre, es á la vez el pedagogo y el legislador, y esto presupone, aunque imperfectísimo y puramente empírico, cuando no instintivo, el conocimiento de los primeros elementos de la Ethología y la Sociología y por consiguiente de la Ethogenia y de la Sociogenia.

Con el progreso de la civilización, los métodos pedagógicos y la legislación de los pueblos, se perfeccionan más y más porque se van adquiriendo mayores conocimientos sobre las ciencias en que aquellos métodos y esa legislacion deben apoyarse. Por otra parte, el espíritu percibe fácilmente que, basadas esas ciencias en otras de carácter muy complexo, y siendo derivaciones más ó menos próximas de la Psicología, tienen que ser como ésta de progreso indefinido y que no es posible, por lo mismo, fijarles un límite de perfección en el orden práctico.

Réstanos hablar de un último grupo de ciencias

de progreso indefinido, clasificadas ya por el Sr. Manterola en el de las prácticas y en relación con las de orígenes y causas, por razones que dimos en el quinto de estos artículos y que pueden servirnos también de fundamento en las explicaciones que brevemente vamos á exponer. Nos referimos á la Teleología ó doctrina de las causas finales, la Teognosia ó conocimiento progresivo de la Causa Primera y la Filosofía general ó Síntesis de la ciencia humana.

Hemos dicho ya, que en concepto del Sr. Manterola, la noción de uniformidad en el orden del universo y la de causalidad, son instintivas en el espíritu, ó para hablar con más propiedad, son verdaderas leyes psicológicas, base indispensable de todo conocimiento, y á ellas obedece el mismo espíritu, inconscientemente, en la más insignificante de sus investigaciones. El Sr. Manterola sostiene esta tesis en el estudio que sobre el origen del conocimiento ha publicado en el volumen de que nos estamos ocupando, y se propone desarrollarlo más adelante, al tratar de la Gnosigenia, una de las ciencias metafísicas de orígenes y causas en el orden abstracto, que comprende en su cuadro de clasificación.

Ahora bien, la primera de estas nociones, vaga é instintiva en su origen, conduce al espíritu, con el auxilio de las demás ciencias, á la doctrina de la finalidad que, en términos generales, no quiere decir otra cosa sino que el universo está gobernado conforme á un plan ó designio inteligente.

La noción de causalidad desarrollada con el con-

curso de las demás ciencias inclusive la Teleología, conduce al espíritu á la idea de una Causa universal, cuyos atributos va fijando á medida que va conociendo mejor los efectos en que, por decirlo así, están bosquejando esos atributos. Es, pues, evidente que el conocimiento de las causas finales y el de la Suprema Causa, Dios, son por su esencia de progreso indefinido; nacen, aunque de una manera vaga con las primeras investigaciones del entendimiento, se desenvuelven con el progreso de las demás ciencias, y no podrían llegar á la perfección sino en un caso imposible en la práctica, á saber, cuando el hombre tuviera también conocimiento perfecto de todos los seres y fenómenos del universo, efectos en que se encuentran bosquejadas las causas finales y retratados los atributos del Ser, Causa de las causas.

Respecto del carácter progresivo de la Flosofía, basta para justificarlo, fijarse en que la Flosofía general viene á ser el resumen de los principios de todas las ciencias y que debe abrazar en su vasto cuadro todos los seres, todas las leyes y todas las causas, formando la síntesis de los conocimientos, cuyo análisis van haciendo particularmente cada una de dichas ciencias. Por eso es que siendo el resultado de las investigaciones humanas, abraza todo el cuadro de los conocimientos, así como la Psicología, principio de ellos, los abarca igualmente todos. El Sr. Manterola dice en su "Introducción general," que si hubiera de dar una forma gráfica á su Clasificación de las ciencias, imaginaría una serie de

círculos concéntricos, en los que, aquellos que figurasen ciencias determinadas, abrazaran otros más pequeños representativos de las ciencias en que las primeras se apoyan, y añade que, como la ciencia del espíritu y de sus leyes viene á formar, por decirlo así, la Síntesis de todos los conocimientos y sirve á la vez de apoyo y enlace á cada uno de ellos, tendrían que representarse las ciencias psicológicas como una especie de aureola que, envolviendo esos círculos los iluminara todos con sus rayos, desde el centro común, hasta la circunferencia del último. Una aureola semejante, si bien acaso en sentido inverso, es decir, desde la circunferencia al centro, pudiera imaginarse, para representar la Filosofía, que debe expresar el resultado sintético de la observación y del raciocinio en todos los órdenes de conocimiento, resultado que es preciso que se modifique incesantemente y en mayor ó menor grado á medida que se ensanchan los límites del saber humano, pues, en rigor, el salvaje posee una filosofía lo mismo que el sabio, y si difieren tanto la una de la otra, esto no depende sino de que, mientras el primero parte de un análisis limitadísimo y sumamente imperfecto, el último sintetiza en la suya, los resultados analíticos del número respetable de hechos, observaciones y raciocinios que forman en cada época el caudal de los conocimientos humanos.

VIII

("La Epoca," Tomo I, núm. 322.)

Si se considera en su conjunto el cuadro de clasificación de que tratamos, podrá advertirse que la Psicología, ciencia de progreso indefinido, por el intermedio de las demás ciencias que en su conjunto, tienen igual carácter, debe conducirnos al conocimiento eternamente progresivo de la Causa primera. Aquí se ve ya bosquejado el método filosófico que adopta el autor, que es á la vez psicológico y empírico, desechando el puramente especulativo y el tradicional.

Los tres grandes objetos de las investigaciones humanas, el *yo*, el universo y Dios, están enlazados bajo el punto de vista de la ciencia, en la forma que el Lic. Manterola juzga más lógica y natural.

En su concepto, el método en el fondo debe ser uno para todas las ciencias sean positivas ó metafísicas, á saber: la observación, y cuando sea posible, la experimentación, para compulsar los hechos; la inducción para generalizarlos, dándoles la forma de una ley; y en fin, el raciocinio para deducir de ellos consecuencias que, según su naturaleza y objeto, serán ya positivas, ya metafísicas, procediéndose en todas estas operaciones por una serie de análisis y síntesis sucesivas hasta llegar á la síntesis más general de todas, la que reduce á una sola fuerza, á una

sola causa, la explicación de todos los fenómenos que presenta el universo.

Y sin embargo (y aquí vamos á entrar ya á las conclusiones particulares que el autor mismo saca de su sistema), en concepto de éste, la causa de esos fenómenos, no es una, sino doble, pues la cosmogonía bosquejada en el libro, supone dos principios, coexistiendo eternamente en el espacio infinito; mas como el uno, la materia, es puramente inerte y pasiva, el otro, cuyos atributos son la fuerza, el poder, la inteligencia, constituye en realidad la verdadera causa de los fenómenos que se suceden ante nuestros ojos, y viene á ser, en suma, Dios mismo, considerado bajo el punto de vista científico, filosófico.

No nos detendremos á examinar esta opinión ni los argumentos en que se apoya, pero sí haremos notar que este sistema no es panteístico como lo ha supuesto alguno de los críticos del libro de que nos ocupamos, pues lejos de que según él todo el universo sea el mismo Dios, sólo representa en verdad la obra de ese Ser incomprensible, en su incesante acción sobre la materia.

En cuanto al espíritu humano, es cierto que el Sr. Manterola imagina que es una emanación de la Divinidad, pero con la suficiente distinción para que jamás pueda confundirse con ella.

El sistema, pues, es más bien dualista que panteista, si bien, no en el sentido de los maniqueos, que admitían dos principios, uno del bien y otro del mal; á menos que se suponga que el primero de éstos

es Dios y el segundo la materia, lo que sólo con muchas restricciones pudiera admitirse en la teoria expuesta en la obra del Sr. Manterola.

Debemos advertir antes de seguir adelante, que en sus conclusiones particulares, el Lic. Manterola se muestra decidido deista y espiritualista; y sin embargo, su sistema de clasificación pudiera ser admitido hasta por los ateos y materialistas, siempre que las voces *Dios y espíritu*, que se emplean en el Cuadro, se tomasen como simples medios de distinción para expresar la causa general de todos los fenómenos y la especial de los que presentan los seres sensibles é inteligentes. Un materialista podrá venir á la conclusión de que no hay Dios ó de que no existe esa sustancia inmaterial que llamamos alma; pero para llegar á ese punto, deberá seguir el método de investigación, que se enuncia en el sistema de que nos ocupamos. El Sr. Manterola y muchísimos pensadores con él, juzgan que el materialismo se ha extraviado en su método y no ha procedido con orden ni con lógica: nosotros no examinaremos está cuestión, porque nos separaría de nuestro objeto, que es simplemente la exposición de las principales doctrinas del libro que analizamos. Bástenos decir que si las conclusiones de éste, son contrarias al materialismo, sus principios sólo combaten de hecho á la escuela positivista, que es la única que se opone á las investigaciones metafísicas, sobre la naturaleza, origen y causa de las cosas.

En esta parte, el Sr. Manterola, para comprobar la legitimidad de tales investigaciones, aduce diversos argumentos, que hacen ver, que, aún los positivistas más decididos, no logran abstenerse por completo de ellas, pues constituyen una necesidad indeclinable del espíritu humano.

Según el Sr. Manterola, son metafísicas en el orden concreto, porque van de lo visible á lo invisible é inverificable, y porque se elevan al origen remoto de las cosas, las teorías geológicas sobre la formación de la tierra, la de Laplace relativa á la formación de nuestro sistema planetario, las de Darwin y Lamarck acerca del origen y trasnformación de las especies animales y vegetales, y en fin, algunas de las que sostienen los sociologistas respecto de la causa de ciertos fenómenos del orden social.

En el orden abstracto son igualmente metafísicas las teorías sobre el atomismo y la atomicidad, sobre la existencia del éter, y sobre la naturaleza de las fuerzas, su unidad, correlación y trasnformación, asuntos todos sobre los que han escrito los sabios más distinguidos de diversas épocas, pero especialmente de la nuestra.

Todas estas teorías, repetimos, son plenamente metafísicas, en concepto del autor del libro, y por eso les asigna un lugar en su cuadro, al lado de otras que siempre se han reputado tener ese carácter; pero que no difieren de las primeras sino en que tienen un grado mayor de complexidad y necesitan por lo mismo, mayor número de elementos para apoyar sus elucubraciones. Por eso en la serie de las cien-

cias abstractas, según el cuadro de que tratamos, la dificultad y obscuridad va creciendo de las primeras á las últimas á la vez que decrece inversamente en cada una la certidumbre para el espíritu humano. Y en efecto, las leyes fundamentales del espíritu y los principios de las Matemáticas, que pertenece á las ciencias de relaciones, subyugan más á la razón que los de las ciencias físicas ó fenomenales, y éstos todavía más que los de las metafísicas ó de orígenes y causas, porque aunque tienen como aquellas un carácter mixto y deben apoyarse juntamente, en la observación y en el raciocinio, el carácter deductivo es el que en las últimas predomina, lo cual, unido á su mayor complexidad, les da un grado menor de certeza para el entendimiento.

Sinopsis del ensayo sobre clasificación de las ciencias.

Sujeto de la ciencia— El espíritu.

ORIGEN. — *Las leyes, facultades y tendencias del espíritu y las necesidades intelectuales, morales y materiales del individuo y de la especie.*

MEDIOS. — *Las mismas leyes y facultades del alma, los sentidos y órganos corporales, la observación y experiencia, el lenguaje y el saber acumulado y trasmitido por la tradición oral ó escrita.*

CIENCIAS ABSTRACTAS.

Fundamento principal.—El Entendimiento y la Razón.

Ciencias de relaciones.

Psicología y sus derivaciones (relaciones del sujeto á los objetos y de éstos entre sí).

Matemáticas (relaciones de número, forma y magnitud).

Mecánica racional (relaciones de movimiento).

Ciencias fenomenales.

Física mecánica y molecular (hechos ó leyes generales sobre las fuerzas).

Química general (hechos generales sobre la materia y las combinaciones).

Histología general (hechos generales sobre los tejidos orgánicos.)

Biología general (leyes generales sobre la vida).

Ciencias de orígenes y causas.

Atomogenia (origen y naturaleza de la materia.)

Morfogenia (idem, idem de la forma).

Dinamigenia (idem, idem de la fuerza.